

8
un Estado, y sin ojear los archivos de la historia, tenemos de esto un exemplo bajo los ojos. ¿acaso no debe la Rusia toda su grandeza à la introduccion de las letras?

Para asegurar éstas su imperio en un Pais, necesitan mucho tiempo. La ignorancia, y la supersticion les ponen unos impedimentos muy dificiles de vencer. Pero se encuentran hombres cuyos superiores genios sacuden el yugo de la opinion, y las fixan aun en aquellas Provincias que ciertos pretendidos sábios retardan por largo tiempo su nacimiento.

Es la literatura como un árbol portentoso, cuyas ramas se extienden sobre toda la naturaleza, y llega su cima hasta las nubes. No seguiré yo el vasto designio que me ofrece, y que me conduciria demasiado lejos. Por ahora serán las bellas letras, y la filosofía, objeto de mi trabajo. Tambien dexaré abandonada cierta clase de hombres que solo deben su celebridad à la memoria. El que sin dudas, preocupaciones, y mal método, leyó las mejores obras, es sin duda muy apreciable, pero nunca igualará à sus Autores. Esta especie de eruditos se apropia la ciencia agena; el sabio crea, y sus escritos son hijos de su entendimiento.

En la República de las letras hubo muchas revoluciones, ya fueron cruelmente perseguidas de un Tirano, ya animadas, y ensalzadas de un Mecenas. Ptolomeo recoge con grandes gastos todos los libros que hasta él han parecido, y cuyo número se cuenta hoy por prodigio: en un momento esta rica coleccion es devorada de las llamas. Con esto se destierra todo el honor de las ciencias, y su uso se asegura pernicioso à la humanidad.

Tuvieron las letras su cuna en Grecia, y en aquel mismo tiempo que los muros de Roma empezaban à construirse, obtenian en Athenas el mayor aprecio,

y